

José Gracia Pastor

Irreverencia gestual

La *irreverencia gestual* de las calaveras de José Gracia no han sido *Print in Hell*: se podría decir que han vuelto de él, que han regresado desde la profundidad de la tumba. Las dos propuestas que nos brinda en esta ocasión actúan con una doble actitud ante una misma situación: la muerte *despreocupada* con una espiga en la boca, y la muerte *seria y temible* rodeada de huesos, en ambos casos desafiantes hacia el espectador. Con toda su trascendencia, pero también, con todo desenfado.

La hiperactividad gráfica de su autor se extiende a una hiperactividad gestual de sus esqueletos y calaveras, despojadas de toda superficialidad, llenas de vicios, que las lleva directamente hasta el infierno, y una vez estampadas, vuelven a la vida para provocar, para provocarnos y no dejarnos indiferentes ante esta visión descarnada (y nunca mejor dicho) de la naturaleza humana.

© de los textos e imágenes: sus autores
© de la edición: La caja grafa Ediciones

Edita: La Caja Grafa

Equipo de dirección

José Ángel Cañas Romero
Ramón J. Freire Santa Cruz
Carlos Julián Martínez Soria
Ana Angélica Moreno Fernández
José Antonio Perona López
José Gracia Pastor

Comisario y Director creativo

José Ángel Cañas Romero

Dirección editorial

Carlos Julián Martínez Soria
José Antonio Perona López

Diseño gráfico y maquetación

Ana Angélica Moreno Fernández

Obra gráfica

José Gracia Pastor

Textos

Cristina Serrano

Coordinador edición gráfica

Ramón J. Freire Santa Cruz

Colección Domógrafas nº 1
1ª edición. 50 ejemplares
I.S.B.N.: 978-84-942886-3-0
D.L.:

Composición: La caja grafa
Impresión: Trisorgar
Estampación de grabados: Talleres de La caja grafa

Hecho en España - Made in Spain

Cristina Serrano Esteban

La nueva

“La nueva” es la historia de una calavera que coquetea con la muerte sin desear que la teman. El miedo se convierte en una invitación, una puerta al atrevimiento para jugar y eliminar el muro.

La escritura se asemeja al vértigo que sentimos al caminar junto a un precipicio temiendo la caída desde cerca, imantados por la fuerza del abismo.

La autora se obsesiona con el sonido de las palabras. Dice que escribe de oído y presta tanta atención al significado como a la musicalidad del texto. Apuesta, además, por eliminar las líneas que separan los géneros literarios con el fin de que no podamos distinguir entre cuento, crónica o biografía.



Nº 2, 2019

José Gracia Pastor

DOMÓGRAFA

Cristina Serrano Esteban

Cristina Serrano

La nueva

El cuento empieza con la llegada de la nueva a su recién estrenado hogar en la planta baja de lo que hace cientos de lunas, fue un museo. Entonces todos la conocían como “La Huesos”. Ella es consciente de la frugalidad de los comienzos y de que mañana entrará una nube de costumbre por la ventana más grande del cuarto de las cajas sin abrir, esas cajas donde la memoria se ha convertido en obras de arte.

Por la noche, cuando los visitantes se marchan, la música es una amalgama de ladridos de perro, llantos de bebé, tuberías, tos sucia que suena a humo como ese despertador cansado que nadie apaga y pies descalzos que ya no tienen ganas de buscar zapatos.

Por la noche, los cuadros de lo que fue un museo hace cientos de lunas, cobran vida. Después, los días se acaban y siempre acaba amaneciendo en un edificio gris de dieciocho plantas.

Ella suma: uno más ocho, y recuerda el motivo de su llegada. Quizá todos sus comienzos no despeguen porque se ancló en el maldito nueve.

No, ella no quiere aislarse, pero a veces asesinaría a todos sus acompañantes para volver a ser la favorita y disfrutar del mejor silencio, aquel que llega tras el último grito.

La nueva desde hoy se llama Calandra. Su rostro se compone de líneas que buscan el infinito pero que pocas veces llegan a tocarse.

Calandra observa e inventa la vida de los que la rodean. Nunca está acompañada, aunque tenga tanta gente cerca,

no comprende lo que dicen los otros porque prefiere no escuchar e inventar historias bizarras que la saquen del aburrimiento.

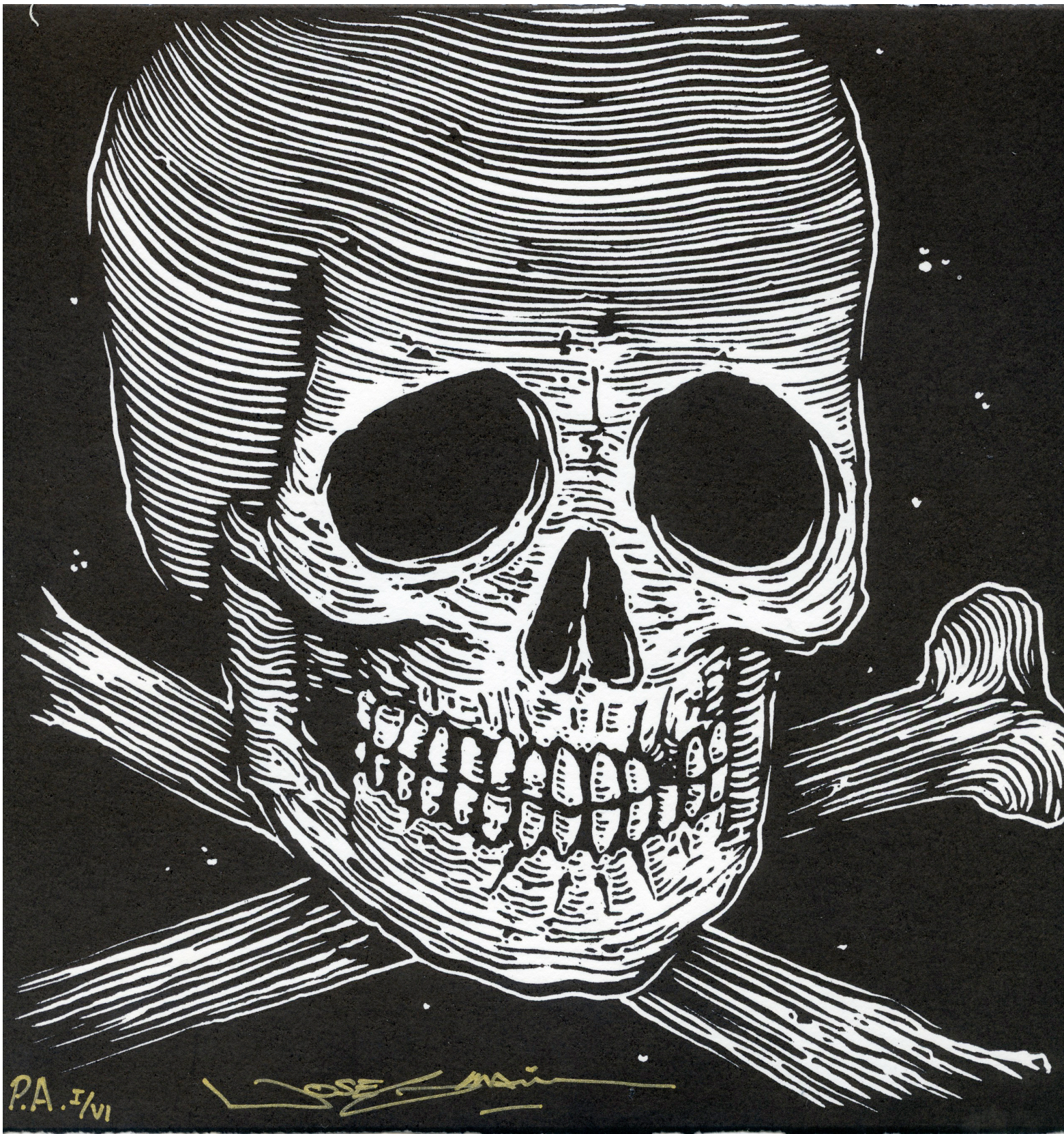
A pesar de su aspecto, de lo que dicen de ella, sería incapaz de asesinar, de incendiar el edificio más alto de la ciudad o de envenenarse en busca de un final lírico. Sin embargo, puede disfrutar de los peores futuros a través de una mente que desembocará en cuaderno.

Suele ver montones de cadáveres en el suelo cuando unos pasos por delante, una ambulancia anuncia un accidente de tráfico. El olor a quemado consigue que viaje en unos segundos a la explosión más potente, esa en la que el mundo salta por los aires. Incluso se toma los alimentos que caducaron exactamente ayer para soñar con que su cuerpo será devorado por minúsculas bacterias que se expanden por sus fluidos.

Le gusta el drama tanto como el número nueve.

Calandra es precavida, solo juega sabiendo que dispone de todas las cartas, por eso juega sola para que nadie entorpezca el porvenir.

En este edificio de dieciocho plantas van a surgir pesadillas; y ella no quiere perderse ninguna.



José Gracia Pastor

